

a Marie-Odile Marlon
y Ricardo Ehrenberg
in memoriam

ANIMALES Y PLANTAS EN LA COSMOVISIÓN MESOAMERICANA

Yolotl González Torres
(coordinadora)

2001



CONACULTA • INAH



PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

LO ANIMAL EN LA COSMOVISIÓN MEXICA O MESOAMERICANA

Yolotl González Torres

DEAS-INAH

Los seres humanos se definen ellos mismos y su lugar en el mundo integrándose u oponiéndose a los otros habitantes del universo. En tiempos antiguos estos habitantes eran esencialmente los animales, con los que establecían diferentes vínculos psicológicos y emocionales. La relación era diferente —quizá en algunas partes aún lo es— entre las aldeas y las ciudades, e incluso más entre gente que habitaba en parajes aislados y dispersos, como sucedía con la mayoría de los pueblos mesoamericanos. Éstos tenían una convivencia cotidiana con los animales salvajes, benéficos y destructores, a los que tenían oportunidad de observar y conocer en sus hábitos. En las ciudades, por otra parte, era más difícil que se acercara un jaguar o un puma, aunque su relación con la naturaleza que las rodeaba era también bastante cercana; la experiencia de las migraciones anuales de aves y los encuentros frecuentes con otro tipo de animales, como el tlacuache, son un ejemplo de ello.

El hombre de las sociedades antiguas (cazadores, pastores o agricultores) consideraba que los animales tenían una relación especial con lo divino, lo que los dotó de un lugar importante en los mitos y en las leyendas; los convirtió también en símbolos de valores y categorías nodales, en representaciones de las ideas fundamentales de la cultura. Estos símbolos nodales sirven igualmente para vincular otros dominios del discurso simbólico, por yuxtaposición y contraste de imágenes de las que los hombres derivan significados, incluyendo a sus deidades, identificándolas con ellas y confiriéndoles valores que dan a éstas a través de la dotación de las partes más significativas del animal, como las garras o manchas del jaguar.

Muchos pueblos pensaban que en tiempos primigenios existía una verdadera intercomunicación entre hombres y animales. Los huicholes dicen que en esos tiempos, sus predecesores míticos eran los *hewi*, animales antropomorfos o, más correctamente, desde el punto de vista de los indios, animales y personas al mismo tiempo (Anguiano y Fürst, 1978); esto es más que decir que hombres y animales se entendían y vivían juntos en armonía. Esta visión de los huicholes prevalecía en toda Mesoamérica, y quedó como reminiscencia en algunos de sus mitos, no sólo en los que se menciona la interrelación, sino también en donde se habla de que los hombres de otras edades fueron transformados en animales, como sucedió en las cuatro eras o soles cosmogónicos mexicas (figura 1) anteriores al actual, en las que los hombres fueron transformados en monos, aves o peces; o cuando los hermanos mayores de los gemelos Hunahpu y Xbalanqué fueron transformados en monos, o cuando los hombres después del diluvio ahumaron el cielo, provocando la ira de los dioses, quienes enojados los convirtieron en perros.

También hay una relación más directa con los animales cuando algunos de éstos se aparean con humanos, llegando casi siempre a considerarse antepasados de un grupo o de una tribu. Es tal el caso de la perra que, junto con un hombre, fueron los únicos supervivientes del diluvio y que después, al quitarse la piel, aquélla se convirtió en mujer y en su pareja, y ambos en padres de los nuevos seres humanos, entre ellos los chichimecas. Lo mismo sucede con las mujeres que se aparearon con jaguares y de las que descendieron algunas de las casas gobernantes de los mayas.

Esta cercana asociación con los animales también se muestra en la creencia de algunos pueblos de que una de sus almas es un animal, o de que al morir un ser humano su alma se transforma en animal. También encontramos este tipo de transformaciones en Mesoamérica; por ejemplo en las almas de los guerreros mexicas muertos en la guerra o en el sacrificio, que se convierten en pajarillos, chuparrosas especialmente, que se deleitan volando de flor en flor. Asimismo algunos pueblos del norte de México, como los coras, creen que el alma de un difunto se aleja volando en forma de abeja.

Hay también un alma externa que puede salir del cuerpo más o menos a voluntad, y lo puede hacer en forma de animal, lo cual es en cierto sentido el equivalente al nahual. Esta creencia se encuentra distribuida en toda el área noreuroasiática, sobre todo en el ámbito del chamanismo, en donde el chamán convertido en ave u otro animal visita el supra o el inframundo. Es muy hermosa la imagen de los niños huicholes volando en forma de pájaros dirigidos por el *marakame* en su viaje hacia Wirikuta, según nos lo describen Anguiano y Fürst (1983: 48).

Muchos grupos mesoamericanos vinculan a un ser humano desde su nacimiento, a un animal, en otras ocasiones esta alma gemela animal es descubierta hasta que se lleva a cabo el ritual de pubertad. A veces el espíritu animal sólo se adquiere mediante ritos

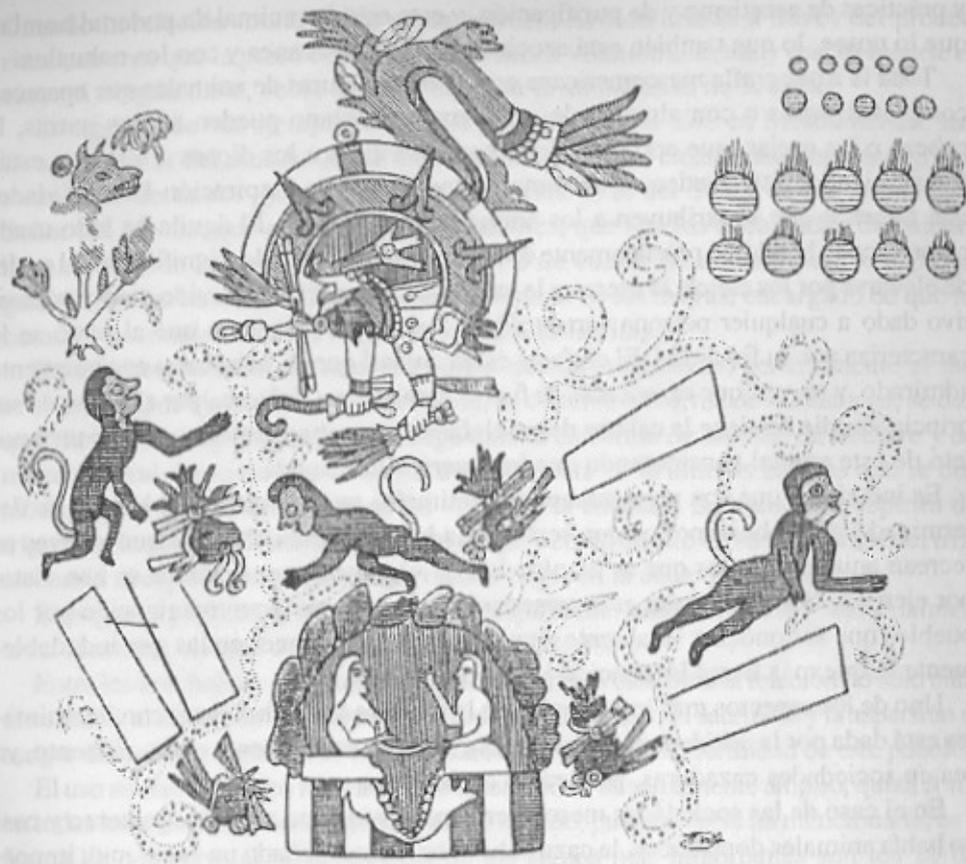


Figura 1. Los hombres se convierten en monos y son llevados por el viento al ser destruido el segundo sol cosmogónico. *Códice Vaticano*, 3738, fol. 6 (Seler, fig. 28, p. 31g).

y prácticas de ascetismo y de purificación, y este espíritu animal da poder al hombre que lo posee, lo que también está asociado con los chamanes y con los nahuales.

Toda la iconografía mesoamericana está llena de figuras de animales que aparecen completos, solos o con algunos de sus elementos, como pueden ser las garras, la cabeza o las orejas, que aportan ciertas características a los dioses o a lo que están transmitiendo. Esta tendencia de tomar como fuente de inspiración las cualidades que tienen o que se atribuyen a los animales es universal. El águila ha sido usada como escudo heráldico prácticamente en todas partes del mundo, significando el poder de elevarse por los cielos, la fuerza y la valentía. La lombriz ha servido como calificativo dado a cualquier persona "arrastrada y asquerosa", mientras que al perro se le caracteriza por su fidelidad. El elefante es un animal que en la India es enormemente admirado, y se cree que es, además de fuerte, inteligente, fiel, etc., por ello uno de sus principales dioses tiene la cabeza de un elefante, y muchas personas cargan un amuleto de este animal considerando que les traerá buena suerte.

Es indudable que son precisamente los animales que comparten el hábitat de determinado grupo humano los que serán tomados como modelos, aunque a veces se recrean animales de los que se ha oído hablar vagamente, pero nunca se han visto; por ejemplo el elefante, que es representado en formas de gran imaginación por los pueblos que lo conocían solamente de oídas, representaciones en las que indudablemente lo que más llama la atención es la gran trompa.

Uno de los aspectos más importantes de la relación de los hombres con los animales está dada por la utilidad que se obtiene de éstos, esencialmente como alimento, ya sea en sociedades cazadoras, pastoras o agricultoras.

En el caso de las sociedades mesoamericanas en las que no había pastoreo y casi no había animales domésticos, la caza debe haber desempeñado un papel muy importante, es por ello que los rituales para la cacería, igual que los agrícolas, ponen énfasis en la necesidad de orden y de cooperación, perdiendo importancia la acción de matar frente a la de alimentar y de crecer, como si el animal de caza tuviera que ser considerado como el alma del rebaño o del cultivo. En ambos casos se destacan los elementos de la regeneración y del ciclo de renacimiento y se establece un reconocimiento de los procesos del universo, frente a los cuales el hombre se encuentra impotente.

El ritual de caza contrarresta el hecho del ser humano que abandona un mundo social de cooperación para penetrar en el mundo no humano de cacería y de matanza. Los rituales sirven para conservar simbólicamente al cazador en el mismo estado social, creando una estructura moral y social de acción y de emoción que asegure al cazador que va a actuar correctamente tanto durante la cacería como al regresar de ésta.

Estos rituales enfatizan la necesidad de cooperación entre el cazador y su presa y confirman que esta cooperación es una parte esencial del orden moral del universo.

Cuando la relación moral y simbólica correcta ha sido creada a través del proceso ritual, se cree que la presa está dispuesta a morir voluntariamente y que su muerte no causará ningún daño, sobre todo no afectará la abundancia de la caza.

Esto se puede ver ejemplificado casi *ad infinitum* no sólo en Mesoamérica, sino en todas partes del mundo donde existen las sociedades cazadoras-pastoras-agricultoras. Uno de tantos ejemplos en Mesoamérica es el del Señor de los Animales o Señor del Monte, que a veces son equivalentes, que son los encargados de cuidar a los animales de los cazadores impetuosos, o de cuidar las almas "tona" o espíritus gemelos de los humanos. Otro es el Gran Venado de los mayas, encargado de que los cazadores cumplan con las reglas de cacería prescritas.

En muchos pueblos del mundo el alma de cierto alimento, generalmente el más importante, por ejemplo el trigo o el maíz, se concibe en forma de animal; así, se dice que entre los europeos el alma del trigo existía en forma de animal, de hombre y del mismo cereal. Se creía que su espíritu permanecía en la últimas espigas que se cortaban, de las que se decía que se les "cortaba la cabeza". Se mataba al espíritu del trigo al quitarle los últimos granos a la espiga, y como un rito de sacralización del trigo se comía al espíritu animal en una comida ritual en la cena de la cosecha.

En algunos pueblos de Norteamérica el espíritu del maíz se concibe ocasionalmente en forma de bisonte o venado (Thomas, 1908: 485).

Entre los huicholes y los grupos étnicos del norte es clarísima la relación no sólo entre el venado y el maíz, sino también entre estos dos y el peyote. El sacrificio y la aspersion de sangre del venado es elemento indispensable para los ritos de fertilidad de este pueblo.

El uso simbólico de los animales en Mesoamérica es sumamente amplio, quizá como en todas las culturas no industrializadas del mundo, pues como se ha mencionado, es la forma de encontrar al otro. Algunos de los signos más importantes son los 20 del tonalpohualli o la cuenta de los días, de los cuales 10 son animales, a saber: 1, ocelotl, 2, águila, 3, zopilote, 9, cipactli, 12, lagartija, 13, serpiente, 15, venado, 16, conejo, 18, perro, 19, mono (figura 2), pero además hay otros tres, que aunque no tienen nombre de animal, parecen tener el glifo, elementos de éste, por ejemplo: ehécatl, cuyo símbolo, la cabeza de Ehécatl-Quetzalcóatl, parece ser una máscara de pato, o quizá de tlacuache, asimismo *quiahuitl* (lluvia) es un objeto con plumas de animal, y de malinalli también podríamos decir que a parte de ser yerba tiene algo de animal. Estos 20 signos además de tener un significado de numeración y de secuencia, llevan muchas otras cargas simbólicas. Un ejemplo es el signo *tochtli*, conejo, único animal dentro de los cuatro portadores de los años —siendo los otros caña, pedernal y casa— que señala el rumbo Sur y el elemento fuego. Por otra parte, el simbolismo de los días conejo representaba lo malo, era bien conocido el dicho "se aconejó", para mencionar que algo iba mal. Asimismo, el conejo se asocia a la luna, ya que se creía ver en este astro la imagen del animal (figura 3). Quizá un tanto relacionados con esto, los dioses del pulque y sus

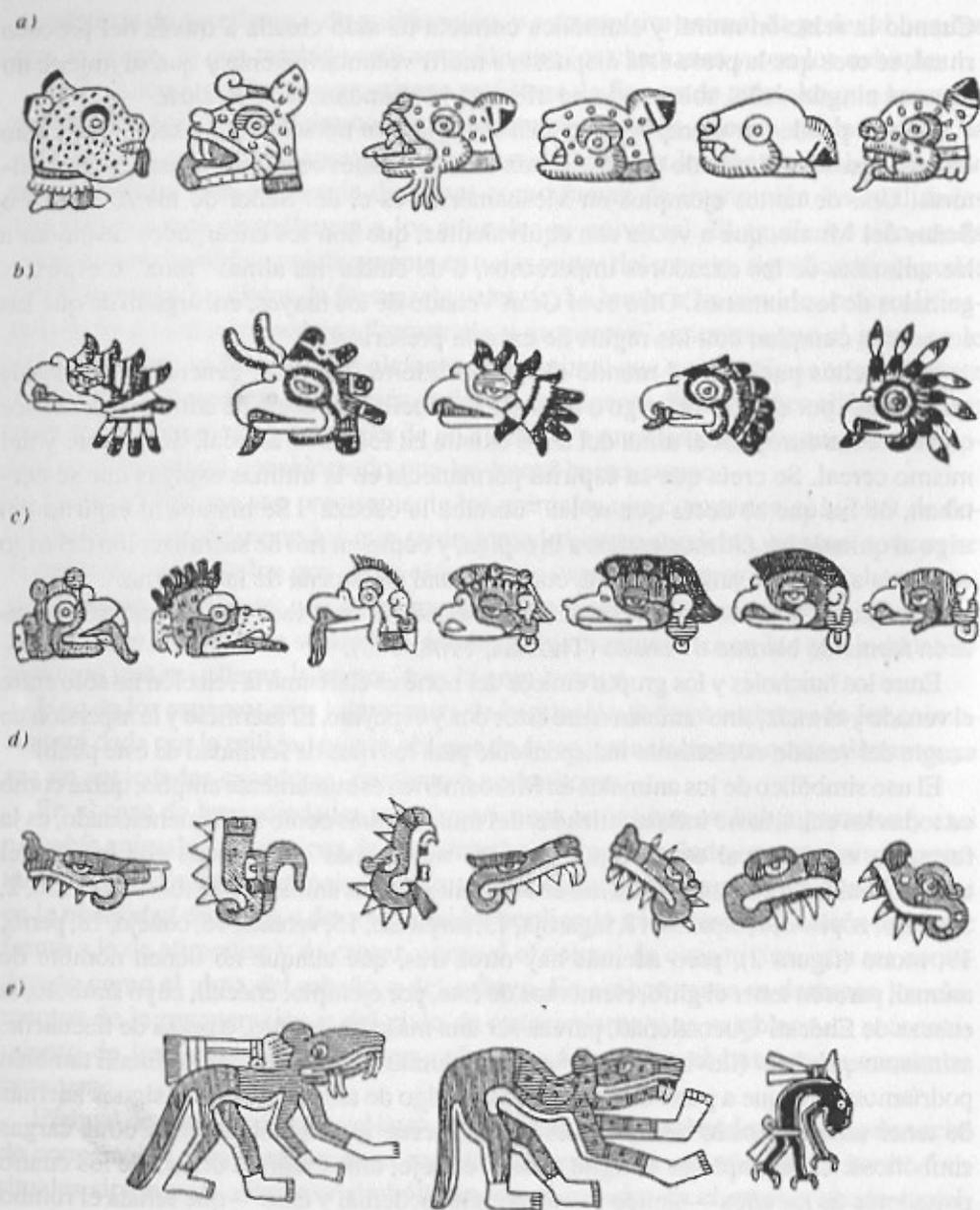
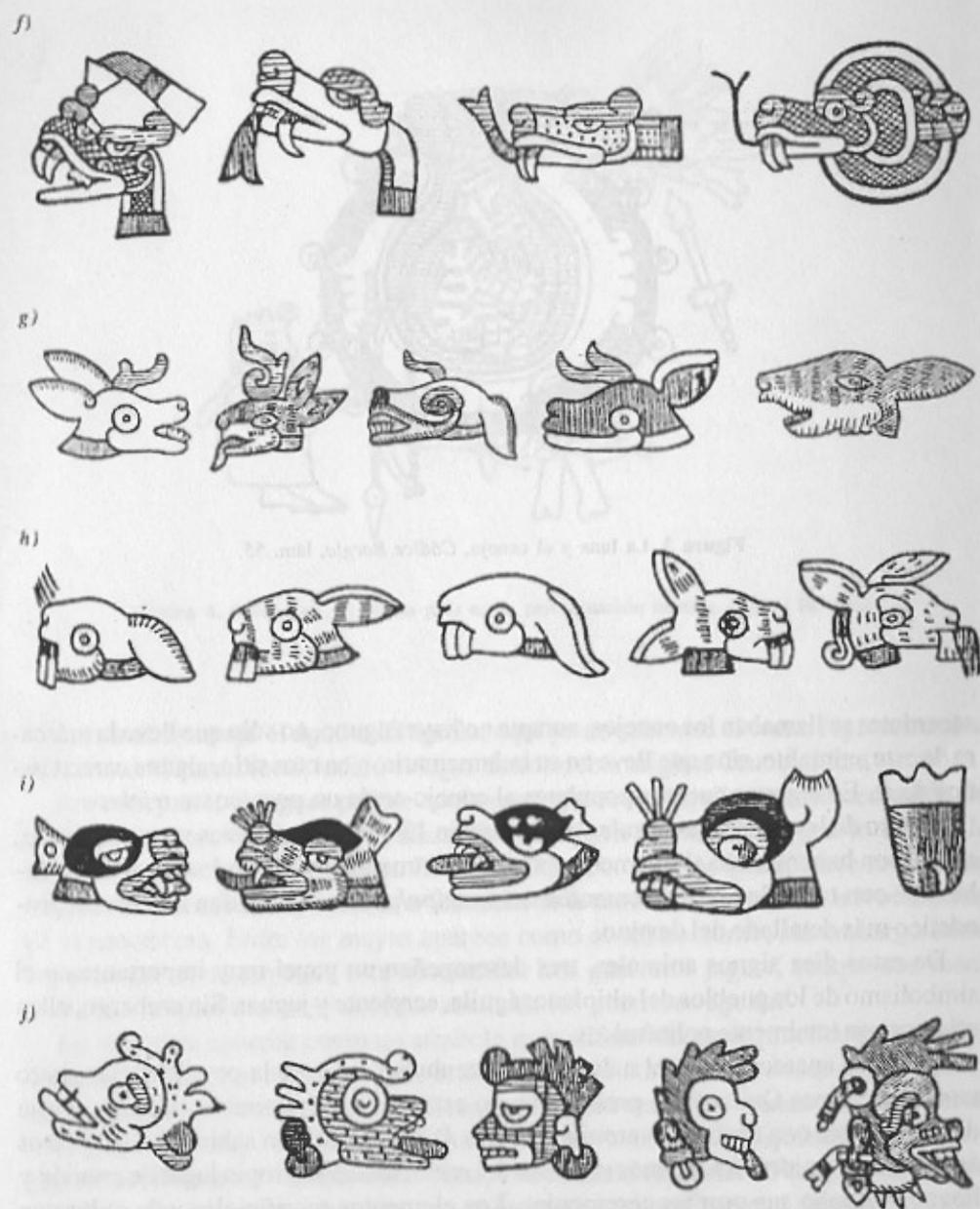


Figura 2. Los animales, signos de los días: a) ocelotl, jaguar. *Códice Magliabecchi* (Seler, p. 172); b) águila, *Códice Zouche-Nuttal* (Seler, p. 242); c) zopilote, aura, *Códices Vaticano B.* y (Seler, p. 241); d) cipaactli, cocodrilo, *Códices Fejérváry-Mayer* y *Zouche-Nuttal* (Seler, p.288); e) lagartija, *Códice Borgia* (Seler, p. 288);



f. serpiente, *Códices Zouche-Nuttal* y *Fejérváry-Mayer* (Seler, p. 292); g. venado, *Códices Zouche-Nuttal* y *Borgia* (Seler, p. 211); h. conejo, *Códices Vaticano B.* y *Zouche-Nuttal* (Seler, p. 201); i. perro, *Códices VaticanoB.* y *Zouche-Nuttal* (Seler, p. 178); j. mono, *Códices Vaticano B.* y *Zouche-Nuttal* (Seler, p. 168).



Figura 3. La luna y el conejo, *Códice Borgia*, lám. 55.

sacerdotes se llamaban los conejos, aunque no hay ninguno, no sólo que lleve la máscara de este animalito, sino que lleve en su indumentaria, o en otro sitio, alguna característica de él. En algunos cuentos populares el conejo actúa un poco como *trickster*.

Dentro de las cuentas augurales, hay también 13 volátiles, 12 aves y una mariposa, que deben haber tenido el mismo propósito de numerales y marcadores, que al combinarse con todos los otros elementos del *tonalpohualli*, contribuían a hacer un pronóstico más detallado del destino.

De estos diez signos animales, tres desempeñan un papel muy importante en el simbolismo de los pueblos del altiplano: águila, serpiente y jaguar. Sin embargo, ellos mismos son totalmente polisémicos.

El águila aparece como el nahual de Tetzauhtéotl durante la peregrinación, pero también la diosa Quilaztli se presenta como esta ave a los guerreros, siendo así una diosa guerrera con atributos varoniles (figura 4). Como es bien sabido, los guerreros águila eran considerados los más valientes del reino, tenían su propio lugar de reunión y llevaban a cabo sus propias ceremonias. Los elementos sacrificiales y de culto que llevaban como parte de su nombre *quauhtli*, "águila", como el vaso del águila, el lugar del águila, estaban definitivamente asociados con el sol (figura 5). El águila pues, era un animal solar: cuando Nanahuatzin cayó a la hoguera, inmediatamente

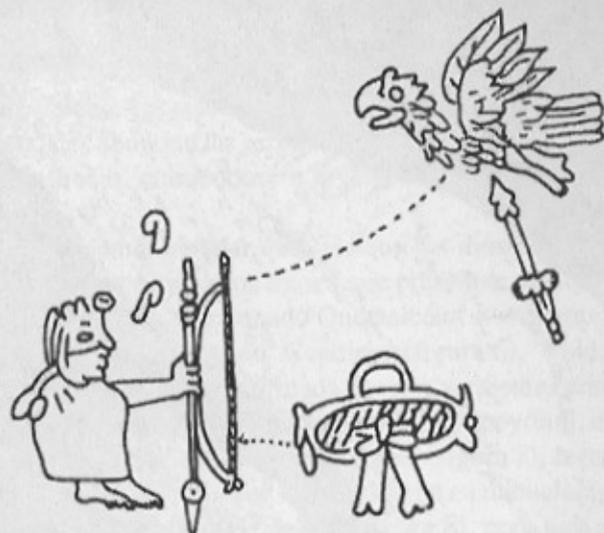


Figura 4. Cihuacóatl, el águila guía en la peregrinación mexica, *Códice Boturini*.

detrás de él se arrojó el águila. El águila, aquí ya no sabemos si como representación del sol o de Tetzauhtéotl, indicó el lugar donde debía erigirse Tenochtitlan.

Por otra parte, el jaguar parece ser la contraparte del águila, la representación de los poderes oscuros de la naturaleza, pero también animal fiero, por lo que se le admira, se le teme y se le respeta. Es uno de los pocos dioses que aparece totalmente zoomorfo: como Tepeyólotl, o "corazón de la montaña", una de las advocaciones de la naturaleza. Entre los mayas aparece como el sol nocturno, sin embargo entre los mexicas no es tan clara esta asociación. Los guerreros jaguar, aunque son mencionados, no parecen tener la importancia de los guerreros águila.*

La serpiente aparece como un símbolo muy difundido entre prácticamente todos los pueblos mesoamericanos. Es posible que las distintas variedades de serpientes tuvieran también connotaciones diferentes, algunas eran muy venenosas, otras eran muy grandes y muy fuertes, etc. Es indudable que había una antiquísima deidad serpiente, posiblemente "emplumada", muy relacionada con la fertilidad y la tierra, que sufrió diversas transformaciones, una de las cuales la convirtió en Quetzalcóatl, aunque no necesariamente en el dios que identificamos como Ce Ácatl Topiltzin. Recordemos que en la peregrinación mexica el cerro mítico del nacimiento de Huitzilopochtli

* Véase el artículo sobre el jaguar en este mismo volumen.



Figura 5. Guerrero águila, escultura mexicana.

se llama Cerro de la Serpiente, que había un cerco formado por una serpiente en el Templo Mayor de Tenochtitlan, el *coapantli*, que la "Piedra del Sol" está rodeada por una serpiente bicéfala, que varias de las diosas más importantes llevaban faldas de serpientes y que muchas representaciones de éstas de cuyas fauces salen hombres o dioses. En los códices abundan las serpientes de diverso tipo: partidas por una flecha, como tocados de diosas, comiéndose a diversos animales, como por ejemplo a un conejo, etcétera."

De este modo, podemos señalar que, aunque los dioses mexicanos se caracterizan por su antropomorfismo, hay varios dioses que presentan características zoomorfas. Empezando quizá por el ya mencionado Quetzalcóatl o serpiente emplumada, en su manifestación de serpiente o dragón; Coatlicue (figura 6), "Falda de serpientes", la magnífica escultura con la cabeza formada por dos serpientes encontradas y la falda con estos reptiles entrelazados; desde luego también Tepeyótl, corazón del cerro, el jaguar, manifestación de Tezcatlipoca; Itzpapálotl (figura 7), la mariposa de obsidiana; Quilaztli, la diosa águila o su transformación en su nahual; Huitzilopochtli, aparece con un casco con la cabeza de colibrí (figura 8), pero casi nunca como el ave misma. Tláloc posiblemente también tiene una máscara formada de diversos animales. Los dioses llamados "conejos" sólo tienen el nombre, pero siempre son representados antropomórficamente. Xólotl (figura 9), es otro dios que aunque se convirtió en axólotl cuando se vio perseguido por el sol para ser muerto, aparece normalmente, también como dios antropomorfo con cabeza de perro. Coyotlináhual, un dios de los amanteca, Huehucóyotl (figura 10), el dios coyote, Xiuhótotl (figura 11), el guajolote precioso, ambos advocaciones de Tezcatlipoca.

También en otras culturas mesoamericanas encontramos dioses zoomorfos importantes, como por ejemplo el murciélago entre los zapotecos, la tuza entre los tarascos, entre los mayas la danta y la abeja y el mismo jaguar como antepasado deificado, origen del linaje de varios gobernantes.

En Teotihuacan la lechuza es un importante motivo iconográfico, junto con el jaguar y la serpiente, además es bien sabida la importancia del jaguar entre los olmecas.

Había animales que, además de los seres humanos, eran especialmente sacrificables, como las codornices, a veces los perros y para algunos ritos las ranas. A los perros, sobre todo los bermejos, se les mataba para acompañar al alma del muerto, pues se suponía que la ayudaría a cruzar el río del inframundo. Entre algunos pueblos los venados eran la ofrenda sacrificial preferida. Es interesante hacer notar que entre los mexicanos, en el rito llevado a cabo durante el mes de Quecholli en honor de Mixcóatl, las víctimas eran tratadas como si fueran venados que iban a sacrificar; esta sustitución de víctimas animales por humanas, se llevaba a cabo también entre otros pue-

** Véase el artículo sobre la serpiente en este mismo volumen.



Figura 6. Coatlicue, escultura mexicana.



Figura 7. Itzpapálotl. Mariposa de obsidiana, *Códice Vaticano B.* (3773), fol. 63 (Seler: 46-48).

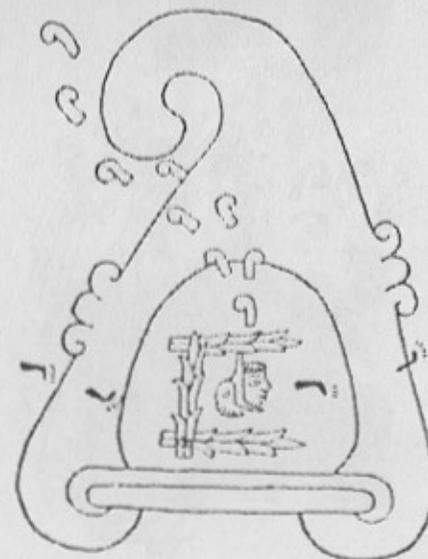


Figura 8. Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana, *Códice Boturini.*

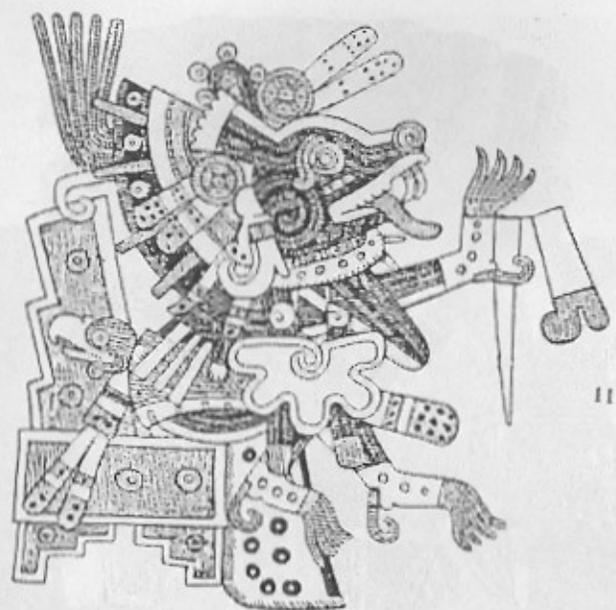


Figura 9. Xólotl, *Códice Borgia*, lám. 65.



Figura 10. Huehuecōyotl, "Coyote viejo", *Códice Borbónico*, lám. 8.



Figura 11. Xiuhtótotl, "el Pájaro precioso", *Códice Borgia*, lám. 64.

blos, por ejemplo los hawaianos, quienes cuando no tenían para ofrendar a sus dioses unos grandes peces especiales, mataban seres humanos de la misma forma que lo hacían con los peces: con un anzuelo.

Hay varios animales que son mencionados en mitos, como es la perra de la que ya hablamos, que se convirtió en mujer y fue el origen de varios pueblos, entre ellos el de los chichimecas; la hormiga roja que guardaba el maíz en el cerro Tonacatépetl y la hormiga negra en la que se convirtió Quetzalcóatl para robárselo; el tlacuache tan espléndidamente estudiado por López Austin, quien se robó el fuego para dárselo al hombre. La liebre, nombre del dios que intentó flechar al sol cuando este no se movía, y que aparece como *trickster* en muchos cuentos campesinos de origen indígena populares.

Hay muchos nombres de animales que aparecen tanto en los mitos como en los manuscritos y esculturas mayas y mexicas, y los cuales analiza Eduard Seler en su artículo "The animal pictures of the mexican and maya manuscripts", en el cual intenta, entre otras cosas, determinar las especies a las que pertenecen, describiendo sus características. Trata aquí, con gran despliegue de ilustraciones —de las cuales hemos tomado varias en este trabajo— a los mamíferos, las aves, los reptiles y los insectos que mencionamos a continuación: el mono, el murciélago, el jaguar o puma,

el perro, el coyote y la zorra, el cuetlachtli, el tlacuache, el ahuízotl, el conejo y la liebre, el armadillo, el jabalí, el venado, el perico, la cacatúa, el pájaro carpintero, el colibrí, el cuervo, el águila, el aura, las lechuzas, el ave moan, el pavo o guajolote, la codorniz, el faisán, la paloma, la garza, el cocodrilo, la tortuga, la lagartija, las serpientes, las ranas y sapos, los peces, los insectos y gusanos, entre ellos la mariposa, la araña, la hormiga y el escorpión.¹

Bibliografía

Anguiano, Marina y Peter Fürst, *La endoculturación entre los huicholes*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1983.

Códice Borgia, vol. I, FCE, México, 1963.

Códice Boturini (Tira de la peregrinación), Colección de documentos conmemorativos del aniversario de la Fundación de Tenochtitlan, SEP, México.

Díaz Mercado, Areli, "Sistema de creencias mágico religioso de los otomíes de San Pablito, Pahuatlan", en *La palabra y el hombre*, nueva época, octubre y diciembre, Veracruz, México, 1988, pp. 38-44.

López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990.

Marroquín, Zaleta, "La cueva del diablo", en *La palabra y el hombre*, nueva época, octubre y diciembre, Veracruz, México, 1988, pp. 14-24.

Reeves, Sanday, *El canibalismo como sistema cultural*, Lerna, Barcelona, 1987.

Seler, Eduard, "The Animal Pictures of de Mexican and Maya Manuscripts", en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archeology*, ed., Frank E. Comarato, Labyrinthos, Lancaster, California, vol. V, pp. 167-337.

Thomas, Narcoth W., "Animals", en *Encyclopedia of Religion and Ethics*, ed. James Hastings, Edimburgo, Nueva York, vol. I, pp. 485-535.

Walens, Stanley, "Animals", en *The Encyclopedia of Religion*, Chicago, 1986, vol. I, pp. 291-299.

¹ Varios investigadores han incursionado últimamente en el estudio del animal, además de los autores incluidos en este volumen, entre ellos, Carmen Valverde, quien escribió su tesis doctoral sobre el simbolismo del jaguar, Lourdes Navarizo sobre las aves y Guilhem Olivier sobre el venado. Hubo además un número especial sobre el tema en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 35.